

vírgenes necias que no acudieron a tiempo con la lámpara de su corazón al banquete del Esposo. Qué tristes son sus rostros inclinados sobre la tela que cosen! Para ellas, ¿el año que llega traerá algo que signifique renovación de vida? Acaso hay alguna ilusión velando entre la paz de sus almas de resignadas?

Seguramente no.

Ya la hermosa juventud pasó junto a ellas, pero sin deshojar sobre sus cabezas los pétalos del amor. Estaban tan silenciosas y se recataban tanto en la oscuridad que ella, la juventud las confundió con las sombras. Cuando florecieron sus vidas fué en la soledad y ningún pájaro vino a cantar sus sonatas de Primavera entre sus ramas. Pasaron su niñez en un hospicio de huérfanos. Vestido de uniforme; despertar, rezos, comidas, a toques de campana; sus lechos de vírgenes perdidos entre una fila de lechos idénticos...

Su Año Nuevo fué un día ya muy lejano en que salieron del sombrío edificio y vinieron a vivir frente a mi casa. Desde entonces giran en una existencia, cuyo ruido he acabado por percibir. Me parece el ruido que hace una rueda al girar sobre su eje. La pequeña sala nunca ha cambiado de aspecto: las sillas siempre alineadas simétricamente junto de la pared y en las que nunca se ve un grano de polvo; la mesa sobre la que luce la estatua de la Purísima con su manto color de cielo y siempre sonriendo a través del fanal que la protege de las inclemencias del tiempo; los mismos cromos infantiles en las paredes y el espejo de marco dorado envuelto en una gasa, cuya superficie bruñida ha sido el único ojo que ha seguido el paso de los días sobre esos rostros.

Todas las noches desgranaban con el mismo gesto las cuentas de sus rosarios y cada martes una de ellas, la menor que hace muchos años está tísica, da con su mano enflaquecida y color de cera, una limosna a los mendigos que llegan a la puerta. En los otros días no dan limosna.

Qué fué de esas juventudes? Pasaron silenciosas, pisando sobre las puntas de los pies para no hacer ruido en la vida y que nadie dijese nada de ellas; y entonces la Alegría de rosadas mejillas les dió su triste adiós.

Son también cuadros colgados de la vida,

pero en los cuales el hábito ha borrado los sentimientos, las pasiones, existencias a las que hasta la emoción suave que siente el que alarga al necesitado un pedazo de pan, les está negada.

Cuando han repicado las campanas y el cañón ha retumbado, las he visto levantar sus cabezas y sonreír una a la otra, tristemente, resignadamente. Sus labios se han abierto y he adivinado las palabras: «Feliz Año Nuevo, hermana»!...

También he oído a mis tías removerse en su lecho y murmurar con sus voces cascadas: «Feliz Año Nuevo».

Sólo una voz me ha hecho sonreír: la vocécita musical de Juana de Dios: esa sí sonaba a Año Nuevo, a Vida Nueva. Cuando la besé en la frente le dije con toda mi alma: «Feliz Año Nuevo, tú!»

Me pareció que sobre su corazón, la esperanza, como en su trípode la pitonisa, le decía la profecía del Amor y de las Ilusiones».

Yo, con las cuartillas de mi amigo entre las manos, me quedé pensando en las vidas para las que apenas si hay un Año Nuevo mientras pasan por la tierra, y en esas otras vidas amablemente inquietas, llenas de fecundas renovaciones.

*Carmen Lira*

La Empresa Editorial de Falcó Zeledón y Cía., tiene en proyecto editar una serie de obras nacionales, dando así una amplitud cuyo límite no puede calcularse, a la obra de cultura que se ha impuesto.

El favor del público será quien demarque los horizontes de este esfuerzo.

Abrirá la serie el libro de artículos de *Carmen Lira*, la más joven y al mismo tiempo la más dulce y conceptuosa de nuestras escritoras. Luego seguirán los cuentos de Rubén Coto y los poemas infantiles de Billo recogidos en un tomo que se llamará *Jardín para niños*.

Con el fin de conocer con alguna exactitud el número de ejemplares que debemos tirar de cada obra, en otro lugar de esta revista insertamos un cupón que se servirán llenar y remitirnos todas las personas que deseen ser consideradas como suscriptoras.

El precio de cada tomo será un colón aproximadamente, o menos si nos resolvemos a hacer la edición en el extranjero.